

cabe hablar de la santidad fuera de la Iglesia. Como indica su título (*Del pecado, el perdón y la fiesta*), el capítulo quinto es una actualización del antiguo *De Peccatis* en donde se aborda la cuestión del pecado original que no es presentado en su versión tradicional sino como un nacimiento bajo el signo del mal; los diez mandamientos no como únicos criterios de la vida cristiana sino como un mínimo para una convivencia justa; el perdón de Dios no como sentencia de un juicio sino como indulto; el perdón del hombre como ámbito de humanización del mismo; etc. El capítulo sexto (*¿Y si la ley natural fuera liberadora?*) recoge algunos temas de teología moral: la ley natural en el sentido tomasiano como criterio de moralidad; el sentido cristiano de la sexualidad y del matrimonio; el rechazo de las relaciones sexuales prematrimoniales y la aceptación de las paramatrimoniales; la condena de las distintas formas de aborto, menos el terapéutico que es aceptado y el aborto como consecuencia de una violación donde el autor manifiesta su perplejidad. El capítulo sexto (*De las aguas y del pan*) analiza el significado de nuestra condición de bautizados y de cómo comportarnos como tales en medio del *mundo*. Se insiste en la idea de que el bautismo es un compromiso con el proyecto de Jesús para la transformación del mundo desde la no violencia. Los dos últimos capítulos (*¿Y, vosotros, ¿quién decís que soy yo?* y *El ungido de Dios*) constituyen una relectura actualizada de temas de la cristología tradicional. Tiene por objeto la figura de Cristo y su Misterio y reflexionan sobre cuestiones como: los títulos cristológicos, los actuales y los tradicionales; la libertad de Jesús; el sentido de sus *milagros* o mejor dicho, de sus signos; el drama de su muerte; su relación con otras religiones y culturas; etc.

Aunque la obra no tenga la tesitura de un libro clásico de teología, hay que reconocerle el mérito de afrontar problemas reales en un lenguaje claro y actual. Hay que reconocer también a su autor la valentía de pronunciarse con libertad sobre temas tremendamente espinosos hoy como el aborto.—F. PODGA.

PIERO CODA y EMANUELE SEVERINO, *La verità e il nulla. Il rischio della libertà*, San Paolo, Milano, 2000, 78 pp., ISBN 88-215-3760-9.

Esta pequeña obra con una Introducción y una Conclusión de su editor P.G. Bernardi es en realidad una la transcripción del debate mantenido en noviembre de 1997, en Alba (Cuenco), entre el filósofo Emanuele Severino y el teólogo Piero Coda.

El texto consta de cuatro capítulos: los dos primeros (*Il nulla come destino* de E. Severino y *La verità come relazione* de P. Coda) seguidos de un debate y los dos últimos (*Verità e libertà* de P. Coda y *Verità e necessità* de E. Severino) seguidos de otro debate. La reflexión de ambos autores gira fundamentalmente sobre los conceptos de Verdad y de Libertad. Aunque al final de la lectura cabe reconocer un esfuerzo por parte de cada uno por buscar puntos de contactos, sin embargo, el debate es básicamente un desarrollo en paralelo ya que, como ellos mismos reconocen, E. Severino juega sobre *el tablero* de la filosofía griega (más exactamente de la ontología griega), mientras que P. Coda juega sobre *el tablero* de la experiencia religiosa cristiana. Para E. Severino, la Verdad significa lo eterno e inamovible, que resulta incompatible con el devenir. La Libertad sería la liberación del peso sofocante de lo

eterno. Para P. Coda en cambio, la Verdad es revelación, relación de alianza liberadora de Dios con el pueblo. A nuestro parecer, el otro concepto que aparece en el título de la obra (*La nulla* = la nada) queda un tanto marginado por nuestros autores.—F. PODGA.

J. POLKINGHORNE, *Ciencia y Teología. Una introducción*, Sal Terrae Santander, 2000, 198 pp., ISBN 84-293-13-49-4.

Relación entre Ciencia y Teología, viejo tema que ha recobrado importancia en las últimas tres décadas si nos atenemos a la gran cantidad de obras publicadas desde entonces. Este libro de John Polkinghorne, que pretende ser un libro de texto sobre Ciencia y Teología, ofrece una amplia visión panorámica sobre el estado de la cuestión que sirve a su vez de introducción general sobre esta temática.

La obra consta de ocho capítulos independientes entre sí.

El primero (*La área de interacción*) se abre con el relato de dos graves incidentes (caso Galileo y caso Darwin) que testimonian las difíciles relaciones que Ciencia y Teología han mantenido a lo largo de la historia, y que siguen determinando la forma en que muchos abordan la cuestión de la interrelación entre ambos saberes. El capítulo se cierra con la presentación de unas consideraciones generales sobre la naturaleza de cada tipo de saber, indicando sus distintos objetos y epistemologías, así como las distintas formas de vinculación entre ambas disciplinas. En un lenguaje accesible al lector no especializado en las ciencias físicas, el segundo capítulo (*La imagen científica del mundo*) ofrece el panorama de algunas teorías relevantes sobre la comprensión del universo (Teoría cuántica, Cosmología, Teoría del caos y de la complejidad, Teorías sobre el tiempo). Una idea básica recorre todo el capítulo. La pretendida certeza de las ciencias que estudian el universo no es tal: existe una multitud de sistemas en extremo sensibles cuyo comportamiento es intrínsecamente impredecible. Este dato parece indicar la posible aportación de la teología al conocimiento del universo. Igual que el capítulo anterior, el capítulo tercero (*La humanidad*) analiza un conjunto de teorías opuestas entre sí, referentes a la naturaleza de la persona humana: Reduccionismo y holismo, dualismo y monismo, mente y cerebro. La idea básica del capítulo anterior vuelve a repetirse: en el estado actual de los conocimientos sobre el ser humano, no cabe hablar de hallazgos definitivos y unánimemente aceptados. Sólo puede hablarse de distintos enfoques en donde la teología encuentra también su lugar. El capítulo cuarto se ocupa de la naturaleza de Dios (*El teísmo*). Desde la tradición religiosa de Occidente, se considera que Dios es un ser omnipotente, omnisciente, libre y creador. Pero el eje fundamental del capítulo lo constituye la moderna teología natural, reflexión llevada a cabo fundamentalmente por físicos, que recurre a Dios para explicar el origen de las leyes naturales constatadas por las ciencias exactas. El resultado es claro: hay una complementariedad entre ciencias exactas que sólo constatan la existencia de leyes naturales y la teología natural que recurre a Dios para explicar su origen. El capítulo quinto (*La acción divina*) va más allá de la mera afirmación de la existencia de un Dios creador y sustentador de las leyes naturales. En él se plantea la pregunta acerca de la presencia